

PARAGUAY EN TIEMPOS DE CAMBIOS

DESAFÍOS PARA EL
FORTALECIMIENTO
DE LA SOCIEDAD CIVIL

Diálogo con
Bernardo Toro



Observatorio
Educativo Ciudadano

Con el apoyo de



UNIÓN EUROPEA

PARAGUAY EN TIEMPOS DE CAMBIO: Desafíos para el fortalecimiento de la sociedad civil

Memoria del diálogo con Bernardo Toro

Sistematización del Observatorio Educativo Ciudadano

Asunción · Paraguay

26 de agosto de 2022.

©Observatorio Educativo Ciudadano

“Este documento ha sido elaborado con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Juntos por la Educación y no necesariamente refleja los puntos de vista u opiniones de la Unión Europea”



CONTENIDO

Palabras de Apertura

Hugo Cáceres, Director Ejecutivo de Horizonte Positivo **5**

Conversación con Bernardo Toro

Facilitador del diálogo: Yan Speranza, Presidente de Juntos por la Educación **7**

Preguntas y comentarios 19

Plenaria del diálogo en las mesas 21

Reflexiones finales de Bernardo Toro 25





PALABRAS DE APERTURA

Hugo Cáceres, Director Ejecutivo de Horizonte Positivo.

Buenos días. Es realmente un honor darles la bienvenida. Estamos aquí representando a líderes de más de 40 organizaciones y se van sumando más.

Quisiera empezar agradeciendo, principalmente a Bernardo, que vino desde lejos. También quiero agradecer a las organizaciones que nos apoyan en este evento: a DENDE, a Juntos por la Educación, al CIRDA, y también el apoyo de la Unión Europea. No puedo dejar pasar el agradecimiento a Horizonte Positivo, a los socios y amigos que nos representan y, en especial, a Santiago Llano, el presidente de Horizonte Positivo que está aquí con nosotros también.

Horizonte Positivo existe para contribuir a que Paraguay desarrolle su máximo potencial, y eso significa acortar las brechas de desarrollo. Nacimos este año, como un centro de pensamiento, pero también como centro de acción. Buscamos unir la urgencia que tenemos de establecer un diálogo al sentido de acción. Tenemos cuatro pilares estratégicos: la visión país, líderes éticos, la institucionalidad y el posicionamiento.

Estamos trabajando en estas tres áreas:

1. La iniciativa Paraguay Fluye, que trata de mejorar las regulaciones, la simplificación de trámites y la digitalización de los mismos. Trabajamos con siete municipalidades del interior en este momento.
2. También estamos mirando la Agenda de Reformas. Paraguay tiene, como nunca en su historia, una agenda de reformas por delante, que pasa desde la educación hasta la salud, y desde los Fondos de Pensiones al servicio civil.
3. Lo tercero es la visión país y la red de líderes.

Paraguay es el país de la región que menos cree en la democracia. La ciudadanía ve a la democracia como uno de los valores de menor credibilidad. La gente percibe como muy alto el sentido de desigualdad y existe una falta de garantía para acceso a las oportunidades. Esa combinación hace que tengamos que unir fuerzas. Estamos queriendo sumar lo nuestro, articulando con otras organizaciones, movimientos, con el sector empresarial, porque este es el momento en el que Paraguay necesita estar unido.

También me preguntaron quiénes somos. Santiago Llano es el presidente, Gustavo Koo es el vicepresidente. También están Víctor González Acosta, Antonio Espinoza, Nati Hienstad, Liz Grütter, Hugo Royg, Karen Winekker, Ale Zucolillo y Claudia González.



Nos acompaña en el camino un Consejo Asesor diverso -que reúne también a la academia-, con Antonieta Rojas, personas de la sociedad civil, Juanqui Pane, Pascual Rubiani, Andrés Silva, Raúl Gauto y Gloria Ortega.

El fortalecimiento de la sociedad civil es clave, ¿y quién mejor que Bernardo para hablar de esto? Creo que podemos encontrar en él un amigo de Paraguay, amigo de su desarrollo y apasionado por el desarrollo de toda América Latina. Es una persona que no solo conoce mucho, sino que también tiene mucha sabiduría. Realmente es un privilegio tener este tiempo con él.

Nos acompaña también como facilitador un amigo de todos, Yan Esperanza, rector de la Universidad San Ignacio de Loyola y presidente de Juntos por la Educación.

CONVERSACIÓN CON BERNARDO TORO



Yan Esperanza:

Bernardo me explicaba que, a partir de la década de los 90 en Latinoamérica, las constituciones de los países hicieron un cambio importante. Empezamos a incorporar la lógica del Estado Social de Derecho. Veníamos de una lógica de constituciones napoleónicas, decías, donde la supremacía del Estado, o del individuo en función al Estado, era lo que prevalecía. De ahí, pasamos a una lógica del Estado Social de Derecho, donde empezamos a entender que tenemos derechos como ciudadanos, que están garantizados en las constituciones y que hay que ejercerlos de alguna manera. Ese fue un cambio importante. Hay que asumirlo: la sociedad civil, en términos generales, promueve mucho eso ¿Podés referirte un poco a ese proceso y a las tensiones que se generan en ese proceso de ir entendiendo cuáles son nuestros derechos y por qué los tenemos?

Bernardo Toro:

Hay cambios en la historia de nuestros países que cuesta trabajo entender, sobre todo para los jóvenes. Pensemos en lo siguiente: ¿Cómo era el mundo antes de 1948? Ese fue un año tremendamente importante para los seres humanos de este planeta, porque fue el año donde se promulgaron los Derechos Humanos Fundamentales, el 10 de diciembre de 1948.

Después de la Segunda Guerra Mundial se calcularon los muertos y eran 60 millones. La guerra duró cinco años, quiere decir que hubo un millón de muertos por mes. Entonces, los líderes comenzaron a pensar: “¿Qué es lo que hay que hacer para que esta locura no se repita?” y comenzó la reunión que hoy son las Naciones Unidas. En esa época se llamaba la “Liga de las Naciones”, el primer intento multilateral de los países de ponernos de acuerdo. La pregunta era: “¿Qué vamos a hacer para que esto no se repita?”.



Entonces, comenzaron las discusiones para que hagamos un acuerdo y la gente decía: “Un acuerdo lo puede romper cualquiera”. Se dijo: “Hagamos una ley”, pero otros dijeron: “Eso tampoco va a servir”. “¿Qué es lo que hay que hacer?”, se preguntaban. A esa reunión, el Vaticano había enviado un filósofo, Jacques Maritain. Por otro lado, el presidente de Estados Unidos mandó a su esposa, Eleanor Roosevelt. En la reunión del año 1947, durante la discusión, Jacques Maritain dijo: “La única forma en la que nosotros podemos enfrentar esto es que generemos algo que no sea ni ley, ni acuerdo ni convenio, sino un concepto nuevo de nosotros mismos, y propuso que se haga un esfuerzo por definir qué es “dignidad humana”.

Estamos hablando del año 1948. La especie humana tenía, según dicen algunos antropólogos, 100.000 años. Otros son un poco más generosos y dicen que son 200.000, pero de acuerdo a los trabajos hechos en las cuevas de España -que es donde está la mayor reserva de humanos antiguos- son unos 100.000 o 110.000 años, no más. Entonces, la frase es la siguiente: en 100.000 años el ser humano no había podido definir qué significa “ser digno”. Piensen en eso.

Entonces, comienza la construcción de este concepto de “qué es ser humano” y empiezan a aparecer cosas que hoy pronunciamos: “Todos los seres humanos somos iguales en dignidad”. O sea que en realidad nunca había sucedido eso. ¿Que “todos somos iguales”? Si había esclavos, siervos, quemados vivos, etc. Que se diga que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos fue una revolución en el pensamiento. Para decirlo en una frase más sencilla: sólo a partir de 1948 los seres humanos fuimos capaces de tener una definición de en qué consiste ser digno. Ese es el valor de la Declaración de los Derechos Humanos.

Después nos dimos cuenta rápidamente de que eso no era suficiente, entonces aparece la Declaración de los Derechos Políticos. La política no es la ciencia del poder, es el arte de articular los intereses. Pongamos un ejemplo: Hugo y su equipo nos tienen aquí juntos a todos nosotros. Cada uno de ustedes y yo tenemos intereses distintos. Hugo nos trajo aquí con este cuento; vamos a ver cómo sale el cuento, pero aquí estamos. La política es eso: lograr articular intereses.

Solamente hay cambio cuando hay convergencia de intereses, porque solo los intereses mueven al ser humano. El ser humano no se mueve por la razón ni por la buena voluntad, sino por puro interés. Por eso son tan importantes los políticos y los líderes, porque lo que hacen los políticos y los líderes es pensar: “¿Cómo logro -con múltiples intereses- crear un interés colectivo?”. Por eso los políticos gastan todo el día hablando. La gente dice: “Es que allá en el parlamento no hacen nada más que hablar”. El día que dejen de hablar, ¿qué pasa? ¿Qué es lo que hace el gerente de una compañía? ¿Qué hace el



gerente de un grupo? Hablar, hablar y hablar. Si usted dirige una compañía muy grande, todo el día se la pasa hablando. ¿Por qué? Fui presidente de una empresa colombiana que tenía 10.000 empleados en todo el país; hay que moverse, hay que hablar: “Vamos por aquí. Vamos por allá. Hagamos esto. No hagamos esto”, uno por uno con todos los líderes de la organización. Eso es lo que mantiene las cosas andando.

Aprendimos que necesitamos un estatuto para eso, y así aparecieron los Derechos Políticos. Después, descubrimos que eso todavía no era suficiente, que era necesario hacer un estatuto sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales; hablar de la cultura, la economía y lo social. Después nos dimos cuenta de que eso tampoco era suficiente. Entonces aparecieron los Derechos Ambientales -que hoy son mucho mejores que la pronunciación anterior- y después, los Derechos Difusos: los derechos de los niños, de las mujeres, de los gays, de los limitados, de los migrantes. Todo eso se escribió entre 1948 y 1974.

Entonces, estos cinco códigos son lo que hoy representa el Proyecto de Dignidad Humana para la Sociedad Mundial. Esto trae una gran revolución inmediatamente, y es que logramos tener una definición de “ética” en términos prácticos.

¿Qué es ética hoy? Es trabajar por hacer posibles los derechos en todos sus niveles, para las personas y para la sociedad. Olvídense de los grandes discursos de Aristóteles, de Heidegger o de todos los que han escrito sobre esto. No, hoy la ética es algo muy concreto. Dicho de otra manera: no importa lo que usted haga, si es futbolista, camarógrafo, físico, matemático, sacerdote, policía o ateo. No importa. Si lo que usted hace contribuye a la vida digna de la gente, su actuación es ética. Esa es una revolución impresionante, porque convierte a la ética en práctica.

¿Qué es lo que está pasando hoy? Nos dimos cuenta de que la casa común se está quemando y de que nosotros estamos en riesgo en el planeta. Es muy importante decir lo siguiente: el planeta no está en riesgo, los que estamos en riesgo somos nosotros en el planeta. Si mañana desaparecemos nosotros, tranquilos, no se preocupen. Al planeta no le va a pasar nada, va a seguir girando alrededor del sol por 4000 millones de años más.

Dentro de 4000 millones de años, por leyes del cosmos, todo el sistema solar va a desaparecer. El sol se va a hinchar, se va a volver un globo grande y va a absorber a todos los planetas, va a explotar y se va a volver una estrella de cinco kilómetros de radio. Toda la masa del sistema solar, el pedacito de cosmos donde nosotros vivimos, va a quedar concentrado en una esfera de cinco kilómetros de radio. Eso es inevitable, no es un problema de mala suerte, son las leyes universales del cosmos. En esos 4000 millones de años, el planeta



puede existir sin nosotros. O sea, el problema no es del planeta, el problema es de nuestro comportamiento con el planeta y entre nosotros.

Entonces, ¿qué pasa? Pasa que la definición de ética ahora es más amplia. ¿Qué es ética hoy? Es trabajar por hacer posibles los Derechos Humanos y cuidar los bienes ecosistémicos del planeta. ¿Qué son estos bienes? Son los bienes que hacen posible la vida en el planeta y son todos gratuitos. ¿Usted conoce una fábrica de viento? ¿Conoce una empresa de aire? ¿Conoce una fábrica de agua, de genética, de estaciones o de fotosíntesis? Todo lo que hace posible la vida en el planeta, el planeta nos lo da gratuitamente.

El cuidado de esos bienes forma parte del proyecto ético, porque no tiene ningún sentido procurar el cuidado de las personas si descuidamos el planeta, la casa común. Entonces, la ética hoy es trabajar por hacer posibles los Derechos Humanos en todos los niveles y saber cuidar los bienes ecosistémicos.

Yan Esperanza:

Entonces, desde esa definición y ese marco de “trabajar por hacer posibles los Derechos Humanos y cuidar los bienes ecosistémicos”, ¿qué rol cumple la sociedad civil o aquello que conocemos como sociedad civil?

Bernardo Toro:

En primer lugar, el concepto de “sociedad civil” es un concepto muy nuevo, aunque la sociedad siempre haya existido. Piensen en lo siguiente: el concepto de lo “privado” nació hace solo 2000 años, lo inventaron los romanos. A los que estudian Derecho, cuando estudian Derecho Privado, les cuentan la historia de cómo los romanos lo crearon. El concepto de la “propiedad privada” comienza a existir con ellos. Por eso inventaron el contrato, matrimonio, la propiedad, las herencias, inventaron todo eso que compone el Derecho Romano, que es el Derecho del cual nosotros vivimos en Occidente. Es un invento que tiene unos 2000 años, la gloria de Roma fue cuando esto ya estaba estructurado.

El norte de África y gran parte de los países asiáticos no conocen el Derecho Romano. Ellos montaron su ordenamiento sobre otro concepto. Entonces, muchas veces en la diplomacia es muy complicado, porque cuando un diplomático formado en una escuela de Derecho o de Derecho Internacional se enfrenta a un diplomático iraní, se están encontrando dos mundos muy diferentes. La forma en la que ellos ordenan la realidad es muy distinta a cómo nosotros la ordenamos aquí en América. Yo, que soy del eje cafetero, ordeno la realidad de forma muy distinta a cómo la ordenan los wayús o los nashas -hablando de comunidades o pueblos indígenas-.

Entonces, es muy importante lo siguiente para poder hablar de sociedad civil: el concepto de “sociedad” es una categoría mental y nadie ve más realidad que la que puede clasificar.



¿Qué hace más fuerza, la botella sobre la mesa o la mesa sobre la botella? ¿Por qué en los campeonatos olímpicos de natación, en los trampolines de saltos de 5 o 10 metros siempre hay un chorrito de agua allí donde cae el clavadista? Si ustedes miran el agua, tiene una película allí, una capa de espuma arriba. Si un clavadista salta y no hay esa espumita, este pedacito de agua funciona como un pavimento y el hombre se mata. Porque la resistencia del agua en la superficie del agua es altísima a alta velocidad. Entonces, están la agüita y la espumita allí para que no haya esa resistencia y el agua reciba al clavadista con suavidad.

La botella -este es el gran descubrimiento de Newton- hace exactamente la misma fuerza que la mesa. Todos los edificios que tenemos, de 20 o 30 pisos, se sostienen simplemente porque Newton nos enseñó eso -todo el problema del equilibrio y la estática-. ¿Por qué hago esta observación? Alguien que no estudió física no lo ve, no tiene esa categoría en la cabeza.

Pongo estos ejemplos para que sepamos que uno no ve más realidad que la que puede clasificar. Entonces, nosotros tenemos un concepto de sociedad civil heredado de los romanos. ¿Por qué se caracteriza ese concepto? Por el hecho de que nos encanta lo privado. Ese es el problema. En el concepto griego, que es de donde viene la democracia, ellos no conocían el concepto de lo privado. Sólo conocían el concepto de lo “público”. De ahí viene el concepto de república: “res-pública”, “la cosa para todos”, el concepto de “bien público”.

Uno de los problemas que tenemos en América Latina es que nosotros no recibimos una formación de sociedad civil, una formación de ciudadanos. No es como Alemania, por ejemplo, que después de la guerra creó una institución que está dedicada a la formación democrática y es una institución independiente. Es decir, gobierne el partido que gobierne, su responsabilidad es esa. Entonces, no importa si sube el socialismo, la derecha o la izquierda, no importa, tiene que seguir formando a los alemanes en lo que es ciudadanía según la Constitución alemana, independiente del partido.

La responsabilidad de la sociedad civil, en su origen, es ver cómo garantizar la existencia y la calidad de los bienes públicos de la sociedad. ¿Qué es un bien público? Es aquel que conviene a todos de la misma manera para vivir dignamente y cuidar del planeta. A mí me contaron que aquí el agua de la llave de Asunción es de la misma calidad para todos. Es decir, el hombre más rico de Asunción recibe la misma calidad de agua que el emigrante venezolano que llegó anoche y vive ahora en una piecita en un barrio pobre. Entonces, el agua es un bien público, porque es un bien de igual calidad para todos, para vivir dignamente.

La educación en Paraguay, ¿es un bien público? La salud en Paraguay, ¿es un bien público? ¿El transporte es un bien público? ¿La información es un bien



público? Bueno, el gran desafío de una sociedad civil es pensar en cómo crear los bienes públicos. La ventaja es que, si los bienes públicos son buenos, le va mejor a los bienes privados. Miren esta frase del fundador de Avina, Stephan Schmidheiny: “No es posible tener empresas exitosas en sociedades fracasadas”. Lo mejor para que a una empresa privada le vaya bien es que tenga bienes públicos de alta calidad.

¿Qué nos enseñó la pandemia? Que el bien más importante de una persona se llama “salud”. De nada sirve tener muchos títulos, ser muy ricos, ser muy importantes, ser muy lindos o lindas. Si no tienen salud, están fritos. También nos enseñó otra cosa y es que la institución más estratégica en momentos de crisis son el Estado y la familia. Todo lo que ocurrió en la pandemia lo solucionamos con el Estado y la familia. ¿A cuáles países les fue mejor? A los que tenían Estados mejor estructurados y familias mejor organizadas. Es una responsabilidad de la sociedad civil el tener Estados sólidos para los momentos de crisis. Es una responsabilidad de la sociedad civil el tener familias sólidas. Volvamos al caso de los bienes públicos. Levanten la mano quienes tienen a sus hijos en escuelas del Estado. Si yo hiciera esta pregunta en Suecia, ¿cuántas manos creen que se levantarían? ¿En Finlandia? ¿En Toronto? Eso es sociedad civil.

Siempre cuento esta anécdota porque es muy clara y me evita un discurso: fui profesor visitante en la Universidad de Toronto hace muchos años, durante la primera glaciación. Mis hijos eran pequeños y estudiaban en la escuela del barrio. La provincia de Toronto tiene las mejores escuelas. Incluso, cuando se habla de la educación en Canadá no se habla de Canadá. En las pruebas Pisa, lo que se sabe es sobre Toronto, porque la educación allí es muy diferente a la del resto del país. Es una provincia muy grande, tiene un millón de kilómetros cuadrados. Entonces, los niños obviamente estudiaban en la escuela del barrio, Saint Clare School, y yo era amigo de la directora de la escuela. Habíamos quedado en conversar. Voy de camino a la escuela, que quedaba a tres cuadras. Entonces, aparece la asistente y me dice: “Profesor Toro, la directora no lo puede recibir”. Estamos hablando de los años 80. Le digo: “Pero, ¿qué pasó?”. “¡Imagínese, profesor Toro, que estamos en emergencia roja!”. Le dicen esa frase a un colombiano y piensa lo peor. “Pero, ¿qué pasó, profesora? ¿Qué pasó?”. “¡Imagínese, profesor Toro, que hay dos niños que están bajando su rendimiento!”.

Eso es responsabilidad en una sociedad civil, porque las escuelas no existen para que los niños vayan a la escuela y les den clases, o para que los profesores den clases. La educación existe para que cada generación aprenda lo que tiene que aprender en el momento que lo tiene que aprender, y para que lo aprenda con respeto y felicidad.

**Yan Esperanza:**

Bernardo, podrías aclarar un poquito: en Toronto, Suecia y Finlandia eso es proveído por el Estado. ¿Por qué decís que es sociedad civil? La sociedad civil insiste, incide. ¿Podrías explicarte un poco mejor, por favor?

Bernardo Toro:

Eso es pura sociedad civil. ¿Cuál es el ser más pobre de Paraguay? ¿Cuál es la institución más pobre de Paraguay? El Estado. En cualquier país del mundo, el Estado no tiene dinero. ¿De dónde viene el dinero que maneja el Estado? De la sociedad civil, que tiene claro que es su dinero y controla a los políticos y a los administradores para que produzcan los bienes colectivos y públicos que esa sociedad exige. Si la sociedad civil no demanda eso, pasa lo que pasa en nuestros países.

Yan Esperanza:

Ese es un concepto amplio de sociedad civil. ¿Son personas, gremios? ¿Qué son?

Bernardo Toro:

A ver, ¿qué es el Estado? El Estado tiene una característica y es que solo puede hacer lo que está legislado. La sociedad civil puede hacer todo lo que no está prohibido. Esa es la gran diferencia. Pero todo lo que está legislado, ¿quién lo legisla? Los legisladores que están nombrados por la sociedad civil. Ahí vienen unos grandes problemas para nosotros. Hay una frase de Carlos Marx que me encanta, dice: “Representación sin mandato es corrupción”. Entonces, nosotros nombramos a personas por su nombre, por su belleza o por su clase, pero no les damos mandato. Los nombramos, y como no le damos el mandato, la persona, mujer u hombre, hace lo que se le da la gana. ¿Quién es responsable de eso? La sociedad civil, porque es la que pone los votos.

Volvamos al caso de la escuela de Canadá, porque ahora va a ser más interesante. ¿Qué es lo que la asistente de la directora me estaba diciendo? La escuela St. Clare School es una institución educativa que tiene una promesa frente a la sociedad, y es: “La educación existe para que los niños aprendan”. En ese caso durante esa situación particular, la asistente estaba recalcando que se encontraban en emergencia porque no estaban cumpliendo la promesa con dos niños. Pero, ¿por qué los profesores en Canadá o la directora de la escuela en Canadá se asustan, se angustian cuando los niños van bajando el rendimiento? Porque si el niño no aprende o fracasa, la sociedad no culpa al niño, vuelve responsable a los adultos de esa sociedad. Es la sociedad civil la que va a ir a la reunión y decir: “Sáqueme a ese rector de ahí, sáqueme a ese profesor de ahí, porque ese señor está siendo pagado con mi plata”. Eso es sociedad civil.



Yan Esperanza:

Bueno, quiero volver a algo que mencionaste recientemente, que es el tema de: “El cambio se produce cuando hay convergencia de intereses”. Acá estamos personas que somos parte de la sociedad civil organizada en diferentes tipos de organizaciones e instituciones, que tenemos focos de actuación diversos: gente que trabaja en el tema de derechos de la infancia, medio ambiente, salud y otras cuestiones relacionadas. Quise ponerte en contexto para hablarte de convergencias e intereses para el cambio. El tema de los intereses, además, viene acompañado -muchas veces lo sentimos- con un montón de emociones. Nos cuesta sentarnos, cada uno tiene su manera de pensar. Generalmente, no es que uno simplemente explica y el otro entiende fácilmente.

Por esto, ¿qué condiciones tienen que darse para que haya esa convergencia de intereses, cuando somos seres humanos emocionales que tenemos nuestras propias historias, nuestras propias intolerancias, nuestra propia forma de ser, como cualquier ser humano? Si pensamos en colectivo o en una acción colectiva que pueda tener impacto para cambiar algo, apuntando hacia esa ética entendida como “hacer cumplir los Derechos Humanos y el cuidado de la casa común”, ¿qué condiciones deberíamos construir?

Bernardo Toro:

Muy difícil. ¿Cuánto tiempo tengo? Pensemos en lo siguiente: los intereses de cada ser humano son infinitos. Hay una definición de Estado que es brasilera y a mí me gusta mucho. Un profesor de Minas Gerais decía:

“¿Qué es el Estado? Es una institución que inventamos los seres humanos para ver si es posible controlar o modular las infinitas aspiraciones y deseos de un grupo humano frente a la limitación de las posibilidades con los recursos que tenemos”. El Estado es un sistema de limitación que nosotros mismos inventamos.

Entonces, por ejemplo, Yan, tú empiezas a comparar el Estado Social de Derecho con el Estado Napoleónico. En el Estado Napoleónico, los intereses son controlados por el Estado porque el ciudadano está al servicio del Estado. Por eso fue posible la teoría de la Seguridad Nacional, porque con ese modelo, yo puedo torturar a Yan, desaparecer a Yan y matar a Yan. ¿Por qué? Pues imagínense, estoy “protegiendo un bien superior”, que es el Estado. Ese es el modelo Napoleónico.

Después de la Constitución de Brasil en 1988 y de la colombiana en 1991, la discusión en América Latina comenzó a ser: “Esto no puede seguir así”. Entonces, aparece el concepto de Estado Social de Derecho, que es de origen español, realmente. Bueno, sería largo explicar cómo se llegó ahí. Nosotros tomamos ese concepto, que fue construido por el español José Luis Aranguren.



Lo que dice él es: “El futuro del Estado no es el futuro del poder. El Estado del futuro es un proyecto ético de poder”. ¿Qué significa eso? ¿Qué significa Estado Social de Derecho? Significa lo siguiente: que el Estado existe y la sociedad existe para hacer posibles los Derechos Humanos y el cuidado del planeta.

Entonces, el Estado y la sociedad están al servicio de la persona, no la persona al servicio del Estado. Esa es una diferencia fundamental. Lo que pasa es que, en ese cambio de metas, solamente tenemos 30 años. Miren las grandes manifestaciones en Colombia, donde los jóvenes se enfrentaron muy duramente con la policía. Hubo muertos y todo. Fue la primera vez que yo veía a los jóvenes pelear con tanta seguridad en la calle. Esto se dio por una razón fácil de explicar: el policía mayor, el que manejaba el desastre, fue un policía que creció en el Estado anterior, en el Estado Napoleónico. Entonces, cree que ese muchacho que está al frente no tiene derechos, porque tiene que estar al servicio, y el muchacho que creció en la Constitución de 1991 dice: “A mí no me joden, tengo derechos”.

Son dos lógicas o epistemologías muy diferentes de ver el mundo. Gran parte del problema de América Latina es ese, que las nuevas generaciones de jóvenes nacieron, consciente o inconscientemente, en el Estado Social de Derecho y la mayoría de los gobernantes vienen del Estado Napoleónico. Entonces, les escandaliza que los jóvenes luchen por los derechos.

Son dos categorías mentales: el Estado Social de Derecho y el Estado Napoleónico. Son fuentes de comprensión de la realidad que no coinciden y en este momento estamos viviendo eso. El rector de la universidad Yan Speranza, fue formado en el Estado Napoleónico, ¿sí? De acuerdo a eso son sus intereses. Estando formado en un Estado Social de Derecho, los intereses son otros. Tu interés es la convivencia, la paz, la naturaleza. Ustedes son un país que exporta mucha carne, Colombia también; tiene unas 50 millones de reses. Claro, porque somos un país cinco veces más grande. Brasil tiene 180 millones de reses. Entonces, los jóvenes dicen: “A la carne hay que empezar a bajarle la película”. Para los del Estado Napoleónico eso es un escándalo, para los jóvenes es obvio. Para los jóvenes, bajar el consumo es una cosa obvia, para nosotros (la generación que creció dentro de un Estado Napoleónico) no, porque clasificamos el mundo de diferente manera y los intereses surgen de la forma como se clasifica la realidad.

La forma como un arquitecto ve esta sala y le interesa lo que hay aquí es distinta a cómo la ve un coreógrafo o un productor de cine. He producido mucha televisión, mucho cine en la vida e inmediatamente vi esta sala y dije: “Acá se puede hacer una serie de televisión genial” porque el espacio se presta. Un coreógrafo vería esto como un lugar para formar un entrenamiento de danza perfecto. Un teatrero lo vería de otra manera y de acuerdo a esas clasificaciones surgen los intereses. Ahí viene la gran pregunta: ¿Cuál es la matriz de



orientación de los intereses en este momento? Esa sería la forma de responder a tu pregunta.

Miren, desde la revolución industrial, todos nosotros y todos nuestros intereses están guiados por un paradigma: acumulación, poder y éxito. A ver, si siguen teniendo dudas, piensen en lo siguiente: ¿Qué casa quieren tener? ¿Qué carro quieren comprar? Después de que usted llega al lugar al que quiere ir, ¿qué hace con el carro? Se baja. ¿Qué más hace? El carro no sirve para nada más. Pero la pregunta es: ¿Por qué gastamos esa plata? Por acumulación, poder y éxito. ¿Con quién quieren que se casen sus hijos o sus hijas? Acumulación, poder y éxito. ¿Con quién quieren que le tomen una foto o con quién quieren que no le tomen una foto? Acumulación, poder y éxito. Ese gran paradigma ha guiado a Occidente -y ya también a China en este momento y a casi toda Asia, excepto algunos países como Vietnam, Camboya, Laos y Myanmar, o sea, la cultura budista- y seguimos decidiendo que todos nuestros intereses giran alrededor de eso.

Entonces, ¿cuál es el desafío? Para generar nuevos intereses: reconocer que el paradigma de la acumulación, el poder y el éxito nos dio cosas muy buenas -sobre todo las comunicaciones de cuarta y quinta generación, las redes sociales, el internet, la medicina de alto nivel, la nanotecnología, la genética, el turismo masivo y la vida urbana- y así mismo, reconocer que a la par hemos generado cosas tremendas y vilmente negativas -calentamiento global, contaminación de los suelos, del agua y la inequidad-. De esta manera, ahora nos encontramos con esta cuestión para la política, para la ciencia, para las ONGs, para los Estados que es: toda la información que recibimos es que no podemos seguir con los intereses de acumulación, poder y éxito. Tenemos que cambiar de paradigma.

La pregunta es: ¿cuál es el paradigma nuevo para poder seguir adelante? Es el paradigma del cuidado. Aprendemos a cuidar o perecemos. El gran desafío que las generaciones nuevas tienen es vivir bajo el paradigma del cuidado y lo reconocen casi intuitivamente -con lo que los antropólogos llaman memoria biológica-. Yo mismo lo noto cuando mis nietos de 20 años de edad, que están estudiando medicina, me dicen: “Pero, ¿sí paga el esfuerzo con el futuro que ustedes están dejando? ¿Sí tiene sentido esto?”. Los jóvenes tienen miedo porque los adultos no logramos decir: “Mira, es por aquí”.

¿Cuál es el lío en el que nos encontramos ahora? La única forma de que los nuevos intereses de cuidado ayuden a solucionar el problema es que entendamos que tenemos que dejar de lado los viejos intereses de acumulación, poder y éxito para pasar a construir los que forman parte del nuevo paradigma. Debemos seguir con las enseñanzas que aprendimos durante la pandemia: cuidarnos a nosotros mismos, cuidar del vecino, cuidar al extraño, cuidar al lejano, cuidar el planeta y cuidar nuestras transacciones. Cuidarnos signifi-



có: “No puedo besar a mi novio, no puedo ir a ver a mi abuela, no puedo visitar a mi mamá”, cuidar nuestras transacciones. También, cuidar las formas cómo hacemos el dinero, las formas de acumulación, las formas de consumo.

¿Saben cuál es la pregunta más importante en este momento en todo el planeta? Piensen en lo siguiente: todos los seres vivos, desde los protozoarios hasta nosotros, tienen que responder a esa pregunta: ¿Qué voy a almorzar hoy? Es una pregunta sin escapatoria. Si usted no la puede responder, empieza a poner su vida en gran peligro. ¿Eso qué quiere decir? Voy a llevar la pregunta al contexto de los animales. El león dice que va a almorzar hoy y entra a la llanura del Serengeti a mirar dónde están los ñus, las cabras o los ciervos, dedicándose a la tarea del almuerzo. Si no hay qué cazar, el león sabe que está en problemas porque él no puede cultivar cabras, no puede cultivar ciervos. El gran desafío del ser humano ocurre de manera opuesta. El ser humano no puede parar de consumir, pero sólo puede consumir lo que produce. Entonces, no puede parar de consumir ni puede parar de producir. La gran pregunta es: ¿Cómo seguir produciendo y cómo seguir consumiendo? Ya no más bajo el modelo de acumulación, poder y éxito, sino bajo el modelo de cuidado.

Eso significa comenzar a aceptar que hay un montón de cosas que no podemos seguir haciendo.

El gran desafío de la sociedad civil es: ¿Cómo hacemos una sociedad civil que sea capaz de entender la transformación de las instituciones públicas y la transformación de las instituciones privadas? Se logra pasando del modelo de acumulación, poder y éxito al modelo de cuidado.

En Colombia hay una empresa que presentó una conferencia para inversores en México y presentó la siguiente frase: “El planeta no resiste empresas depredadoras. El planeta no resiste la inteligencia depredadora. El planeta no resiste las transacciones políticas, económicas, sociales, culturales, emocionales y espirituales que sean ganar-perder”. Esa es la transformación de la nueva sociedad civil y tiene que surgir desde la sociedad civil porque ésta es la que dice: “Quiero que haya escuela, quiero que haya parlamento, quiero que haya fuentes de agua, quiero, quiero, quiero”.

Si la sociedad sigue construyendo escuelas bajo el concepto de acumulación, poder y éxito, seguirá ocurriendo lo que está pasando con la educación en América Latina. Lo que sucede es que pensamos: “Los hijos míos se educan bien al mismo tiempo que a mí no me importa cómo se educan los hijos de los otros”. Creemos que, si yo educo bien a mis hijos en un colegio privado y descuido la educación de los otros, me va a ir mejor, lo cual no es cierto. Muchas personas piensan todavía: “No me quiero mezclar con personas de esos sitios entonces voy a pagar aquí 1000 dólares para que mis hijos se eduquen”.



Ese es un interés que la sociedad civil tiene que cambiar y puede hacerlo bajo un proyecto ético de nueva sociedad.

Yan Esperanza:

Bernardo, entonces queda claro el tema de este nuevo paradigma del cuidado. Cuando Hugo mencionaba, en el tercer punto de Horizontes Positivos, el tema de visión país y redes de líderes, eso siempre de alguna manera apela -en el fondo- a tener una lógica de acción colectiva que permita lograr alguna de estas cosas que planteas sobre el nuevo paradigma. ¿Cuál es tu observación con respecto a los problemas de la acción colectiva? Particularmente, en este caso, ¿qué dirías con respecto a la sociedad civil? ¿Qué condiciones habría que construir para que una lógica de acción colectiva sea exitosa?

Bernardo Toro:

El lío es que nosotros generamos un concepto de líder: el prócer. Hay muchos que dicen: “Es el nuevo prócer del país”. El líder que atrae hacia sí mismo, el líder del poder, de estrella, el “Rock Star”. Pero ¿qué es un líder en términos reales? Es una persona capaz de crear condiciones estables para lograr, de una manera sostenible, metas y objetivos que beneficien a todo el colectivo. Los líderes que permanecen y triunfan en el tiempo son aquellas personas que lograron leer las necesidades del grupo, encontrar caminos y articular los intereses para las soluciones colectivas del grupo bajo un proyecto ético. Un líder puede ser mafioso también. En Colombia somos expertos en eso porque el líder mafioso, el “capo”, tiene que solucionar también problemas colectivos, sólo que el proyecto es distinto. Volvemos a esto: lo que hace importante a una propuesta de líderes es su proyecto ético, porque las técnicas son iguales para todos.

Entonces, ahí viene el líder que tiene la capacidad de crear el futuro que América necesita. Toda América necesita un líder que busque la solución de los problemas colectivos en función de los derechos humanos y del cuidado del planeta. Un líder que trate de fomentar el desarrollo de un montón de cortadores de bosque para que tumben madera y se ganen la plata, es un líder pero su proyecto ético no funciona. La sociedad determina los liderazgos de acuerdo al proyecto ético que ésta tramite.

Nosotros nombramos un senador, no le damos el mandato, hace lo que le da la gana y volvemos a elegirlo. ¿Eso qué significa? Que no hay formación política en la sociedad. Nada de lo que se está proponiendo se puede hacer si no hay formación política.



PREGUNTAS Y COMENTARIOS

Juan C. Pane, miembro del Consejo Asesor de Horizonte Positivo:

Con esta idea de articular intereses, me pregunto si alguien tiene que articular los intereses de la sociedad civil, ¿tiene que haber un dueño, un grupo y/o un colectivo?

Agustín Carrizosa, Fundación CIRD:

Entiendo que las organizaciones de la sociedad se forman cuando el Estado no está funcionando adecuadamente, cuando la sociedad civil no tiene la función que debería tener a través de los canales normales de participación. Entonces, cuanto menos el Estado funciona, más la sociedad civil se organiza para lograr los cambios necesarios. ¿Por ahí va la idea?

Bernardo Toro:

Pensemos lo siguiente: unos nacen en un pueblo, en una sociedad y les dan una cédula de identidad. Los migrantes saben lo que es no tener nacionalidad. Por eso el primer derecho humano es: tener una nacionalidad, un lugar en el mundo. Eso es muy importante. Tener nacionalidad lo vuelve a uno perteneciente a un Estado, pero no lo vuelve ciudadano. ¿Qué es lo que a uno lo vuelve ciudadano? La capacidad de ser actor social. ¿Qué significa ser actor social? Que puedo defender, negociar y articular intereses, puedo generar convergencia de intereses.

¿Qué es “ser importante” en una sociedad? Es tener muchos contratos sociales, es decir, pertenecer a muchas organizaciones, no se trata de tener dinero. A mayor grado de organización y a mayor número de pertenencia a organizaciones, más protección de los derechos tiene la persona. Y, por otro lado, a mayor organización, mayor autorregulación.

Imagínense que todos ustedes son paraguayos y todos pertenecen a múltiples organizaciones ¿Qué pasaría en Paraguay? Todo el mundo tendría protección de derechos y todo el mundo podría autorregularse. ¿Está claro? A mayor nivel de organización de una sociedad, más autocontrol, más autorregulación y más protección de derechos.

¿Cuál es el problema en América Latina? Que históricamente, las élites de América Latina han condenado la organización de la gente. Si no logramos superar eso, no habrá una sociedad civil poderosa. Sin una sociedad civil poderosa, no hay institucionalidad fuerte.

Me gustaría terminar la ponencia con esta idea: el mayor indicador de pobreza para una persona es no estar organizada, y el primer paso para salir de la pobreza es organizarse. Las élites de América Latina tienen que entender



eso si queremos tener Estados sólidos y dejar de estigmatizar la organización, porque claro, las élites se organizan en clubes, en asociaciones, en empresas, etc. Pero si los campesinos o los indígenas se organizan, se dice: “seguro debe estar el marxismo detrás, el comunismo detrás”. Pero nosotros, la élite, sí nos podemos organizar.

A ver, ¿qué es élite? No tiene que ver con plata ni sangre, élite es cualquier grupo o persona cuyas decisiones pueden modificar los modos de pensar, de sentir y de actuar de grandes sectores de la población. ¿A cuántas personas afecta el líder sindical, el líder indígena, la líder de las prostitutas o el líder de los vendedores ambulantes? Cuando usted pone una mesa, las élites pueden hacer lo que quieran.

Uno de los problemas que tenemos con nuestra identidad de la sociedad civil es que confundimos a “la gente importante” con la gente de élite. Usted no puede hacer ninguna transformación de la movilidad de una ciudad si no pone sobre la mesa a todos los camioneros, a todos los carretilleros, a todos los taxistas y a todos los vendedores ambulantes. Usted puede tener tres doctorados en Harvard y no poder hacerlo, porque sin la élite toda, es decir, sin las personas que hacen posible la vida de la ciudad, usted no puede transformar nada. Eso es sociedad civil.

¿Qué reglas hay que seguir? La élite es tremendamente competitiva, por eso no se ponen de acuerdo. ¿Cómo se ponen de acuerdo? Imagínense que esta mesa es toda la élite de Asunción. Hay que tener un objetivo externo a todos, un objetivo que permita maximizar los intereses de cada uno y que nadie lo pueda hacer solo. Porque en la élite, si hay una buena idea y si se la puede llevar uno sólo, se la lleva para hacerla él y sacarle la lengua a los otros. Que nadie lo pueda hacer sólo. O sea, que haya que cooperar para lograrlo. Si se cumplen estas 4 reglas, la élite colabora, si no, no colabora.

Yan Esperanza:

En los próximos 25 minutos a partir de este disparador de Bernardo, pueden empezar a dialogar en sus respectivas mesas sobre dos cuestiones que estábamos pensando: en función a este marco, a estos paradigmas y lo que estuvimos conversando, como sociedad civil, ¿cómo lo estamos haciendo? ¿Cómo creemos que lo estamos haciendo? ¿Qué cosas estamos haciendo bien? ¿Qué cosas creemos que no? ¿Qué deberíamos construir si creemos que podemos tener cierto objetivo en común dentro de algún tipo de acción colectiva, considerando las reglas que facilitan ese proceso -que Bernardo mencionaba-?

PLENARIA DEL DIÁLOGO EN LAS MESAS



Mesa 1 – Alejandra Saucedo, Dende y CIRD:

Nosotros estuvimos hablando acerca de los grandes esfuerzos que viene haciendo la sociedad civil liderando proyectos con ciertas banderas. Pero también nos dimos cuenta de que todavía tenemos un gran desafío, que es lograr una mirada más integradora. Porque la empatía es también limitada, ya que nosotros no vivimos su realidad, sino que la vivimos desde afuera.

Creemos que el gran desafío es incluir a esos sectores más vulnerables, que tal vez no están dentro de estas rondas -incluso, lo más probable es que hoy no estén esas personas con nosotros-. Esto va a permitirnos tener una mirada más integradora al escuchar todas las voces que resuenan, quizás en sintonías diferentes, pero que son parte de un mismo escenario.

Es más fácil afrontar ese desafío que implica el compromiso una vez que empezamos a reconocernos como parte de un mismo equipo. Pero si no empezamos a integrar a todos los sectores, eso va a ser cada vez más difícil.

Mesa 2 - Claudia González, Enseña por Paraguay:

Nosotros dijimos que hay cosas que ya se están haciendo y que ya se están construyendo. Es muy importante seguir con esos espacios de construcción, participación y diálogo.

De este modo, como decíamos en la mesa, se podría evidenciar y dinamizar el trabajo que estamos haciendo. Nosotros creemos que la visibilización y la visualización del trabajo de las diferentes organizaciones todavía se encuentra muy engorrosa la mayoría de las veces. Por esta razón, se suele pasar a una instancia de desconfianza. Sobre todo, como decíamos con Marité y los diferentes integrantes de la mesa, sugerimos usar más los medios de comunicación para que lo que planteamos tenga una efectividad mucho más



grande y no solamente se quede en estos espacios donde, finalmente, todos confluimos y sabemos el trabajo que estamos haciendo.

Mesa 3 – Melanie Regzi, Fundación Dequeni:

Lo que pensamos en esta mesa sobre qué estamos haciendo, es que lo vemos como esfuerzos aislados. Si bien hay cierta unión, porque se ven algunos intereses comunes para poder cumplir con objetivos, por lo general son objetivos más puntuales que conllevan un proceso y un trabajo lentos. Debemos ver que esto sea sostenible y agregar responsabilidades a la ciudadanía.

Cada uno tiene intereses independientes, pero debemos ver cuáles son aquellos en los que sí confluimos y convergemos, los intereses que tenemos en común, para generar el entendimiento y la empatía que muchas veces nos falta. Por sobre todo, como se mencionó, la sociedad civil no somos solamente nosotros como ONGs, asociaciones o gremios, sino toda la ciudadanía, y debemos transformar esto en bien público.

Mesa 4 - Cinthia Bendlin, Sonidos de la Tierra:

El grupo considera que nosotros (las personas que integran a las ONGs e instituciones afines) estamos construyendo un proceso de unión de las organizaciones y de la sociedad civil

Pero el factor que más nos preocupa, es la desconfianza. Fukuyama dice que no hay capital social si no hay confianza. Nos está costando todavía como sociedad, por muchas causas. Probablemente, una de ellas tenga que ver con nuestra historia. Pero no puede ser que no seamos capaces de cambiar la historia. Dentro de esta articulación de organizaciones que estamos queriendo conformar, por un lado, de repente hay desconfianza con respecto a los intereses del otro.

Mesa 5 – Santiago Campos Cervera:

Nosotros nos hacemos la pregunta de si es que realmente queremos articularnos para lograr mayor incidencia, si queremos hacer eso como sociedad civil, porque muchas veces, desde algunas ópticas objetivas, nos parece que no.

¿Acaso no es un peligro el hecho de no estar articulados? ¿Acaso el contexto desafiante que estamos viviendo no es considerado un peligro? Cuando nos encuentran desarticulados, ¿acaso no estamos perdiendo fuerzas?

Entonces, la pregunta que nos hacemos es si lo queremos. ¿Quiénes tienen la vocación de sostener el espacio que esté velando por la naturaleza de lo colectivo, por la naturaleza de los intereses comunes, reconociendo que el interés de cada uno de los actores -con sus sesgos- es legítimo y tiene que estar sobre la mesa para ser reconocido? ¿Cómo sostenemos un espacio que sea capaz de articularnos de tal manera que de alguna forma partamos cons-



truyendo una visión compartida de futuro, cuanto menos como sector? ¿Qué pasa si nos preguntamos hacia dónde vamos como sociedad civil? ¿Quién tiene la respuesta? ¿A quién le preguntamos? ¿Quién responde esa pregunta? ¿Cuál es el espacio a donde vamos a responder esa pregunta? Haciendo una autocrítica a todos nosotros.

Por otro lado, la pregunta central también tenía que ver con cómo construimos y sostenemos un espacio. ¿Quiénes tienen la vocación del liderazgo, el interés de gestionar ese espacio que vele por la naturaleza de lo colectivo?

Mesa 6 – Susana Ortiz, trabajadora social:

¿Qué debemos construir para tener paz y vivir colectivamente en dignidad? Tolerancia; dejar de estar tan enojados, tan apurados, tan nerviosos; darnos cuenta de las oportunidades que tenemos y a las que tuvimos acceso. Muchos estuvimos en espacios privados de educación y, cuando vas a la universidad pública, te das cuenta lo privilegiado que fuiste. A veces eso te pone triste y hay que ser consciente de eso e incluir, ahí aprendemos.

Tenemos que dejar el antagonismo de lado, porque el antagonismo viene de nuestro miedo. Dejemos de demonizar al ser humano. Aceptar que todos tenemos miedo y el miedo viene de lo desconocido. Una vez que nos conocemos y compartimos, disminuye el miedo. Ahí encontramos similitudes y nos vemos más iguales. De esta manera, la postura del otro, que es distinta de lo que yo pienso y que me da miedo, puede que sea buena si no avasalla los derechos de los demás.

También vemos que la salud mental es un pilar muy importante. Las personas que se organizan muchas veces categorizan el tema de que la lucha significa vencer a otro. Entonces, resistimos, hay opresiones, hay que luchar y eso agota, genera el “burnout” (síndrome del desgaste profesional) del que se habla. Así, uno trabaja en su grupo de lucha contra el otro, pero al final, la palabra “luchar” es excluyente. Necesitamos aprender a ver que, al final, estoy siendo igual que mi enemigo que me excluye. Tenemos que aprender a trabajar para ver cómo podemos llegar a la inclusión y a cuestionar la palabra “lucha” dentro del contexto de “lucha contra el otro”.

Necesitamos formación política, que empiece desde conocer la Constitución hasta cómo armar una organización, porque la gente no sabe del Estado Social de Derecho. Necesitamos construir confianza o reconstruir confianza en las instituciones porque no son creíbles.

Las redes sociales no alcanzan para construir confianza e incluso a veces debilitan la confianza existente. Los chats no sustituyen la participación. En los chats, no nos educamos. Diluye la participación porque como hay mucho conocimiento, cada uno se expresa y esto puede llegar desconcertar al otro e



inmovilizarlo. En los chats, no necesariamente hay un liderazgo que unifique. A veces, no se ordena el caos, lo cual puede llevar a la inmovilización.

El chat no es la plaza pública, no estamos juntos físicamente. Es una ilusión de participación y una ilusión de incidencia que desmoviliza. En guaraní, Bernardo, nosotros tenemos dos palabras para decir “nosotros”. Una es “ore” y la otra es “ñande”. Entonces, es como pasar del “ore”, que es excluyente del otro grupo, al “ñande”, que es incluyente.

Mesa 7 - Paula Burt, Fundación Avina:

Notamos que hay una necesidad de refundar, para que los políticos, los gobernantes, estén al servicio de la sociedad civil y de nuestros derechos, no a servicios corporativos, personales o solamente de un pequeño grupo.

Pero acá Bernardo, tenemos dos grandes interrogantes. Primero, nos decían, bueno, ¿cómo identificamos dónde están las élites? ¿Quiénes son esas élites para sentarnos a conversar? Finalmente, ¿cuáles son aquellos grandes aceleradores de estos procesos de cambios para que nos podamos convertir en un Estado que resguarde nuestros derechos?

Yan Esperanza:

Bernardo, te dejo a vos para que reacciones. Escuchamos:

- Una sensación de que estamos haciendo cosas interesantes, pero en nuestros propios ámbitos.
- El desafío importante de cómo podemos integrar nuestros trabajos para algo más grande.
- Preguntas provocadoras como: “¿Realmente queremos hacer eso o solamente nos queremos unir cuando hay un peligro, salvamos ese peligro y después ya vamos a otra cosa de vuelta?”
- Y a las percepciones que se tienen -que es válido, eso hay que revisar también- de que funcionamos en esquemas de muchos egos.

Finalmente, acá también hay muchas personas que forman parte de esa definición de élite que vos sugeriste, cuyas actuaciones o decisiones afectan a un montón de gente. Se mencionaron también esquemas de falta de tolerancia, dudas que empiezan a surgir y que van a dificultar mucho el proceso. Pero, por otro lado, se habló de las oportunidades que existen a partir de esto que vos mencionaste en relación a trabajar en equipo con las élites. También se dijo que se necesita mucho mayor impacto y que eso podría suceder.

Esto sería como un resumen de lo que se habló en cada mesa. Además, está el tema de la comunicación. Siempre surge ese tema porque al parecer no nos estamos presentando como lo que somos y no nos conocen como lo que somos, si es que eso es así.



REFLEXIONES FINALES DE BERNARDO TORO



Tengo que comentarles que yo fui, por mucho tiempo, presidente de la Confederación Colombiana de ONGs. En América Latina, generalmente, los problemas son muy similares. Eso nos lleva a una cosa, que es tratar de aprender unos de otros, como países. Los latinoamericanos tenemos un problema y es que no aprendemos de los latinoamericanos. Nos enorgullecemos más de citar a París, Nueva York que citar a Santa Cruz de la Sierra. Tenemos un concepto de baja autoestima.

Entonces, a ver, todos los países de América Latina tienen el primer problema que mencionaron, que es tratar de cambiar la legislación, y en el fondo salen perjudicadas las organizaciones sociales. En Colombia ha sido por el miedo, o sea, cuando yo era presidente de la Confederación tenía un problema muy delicado y era que a cada rato aparecían redes de organizaciones que querían entrar a la Confederación. Nos pusimos a investigar, inclusive tuvimos que armar todo un equipo y descubrimos que eran organizaciones de paramilitares, que eran organizaciones de guerrilleros y organizaciones de contrabandistas. ¿Por qué? Porque el sector no lucrativo, el sector de ONGs se ha convertido en América Latina en un mecanismo de encubrimiento de cosas no santas.

El Estado, en vez de tratar de entender eso, optó por la restricción. En América Latina somos muy dados a las leyes negativas: “¿Cómo lograr que algo no ocurra?”. No tenemos mucha ciencia sobre las leyes positivas: “¿Cómo trabajar para que algo ocurra?”. Eso le pasa a las ONGs también. Les doy un ejemplo. Todos los países están llenos de leyes de anticorrupción que no funcionan, porque las leyes “anti” no funcionan nunca en nada. Si usted hace una ley, por ejemplo, antipornografía, ¿qué resulta? Aumenta la información sobre la pornografía. Si usted hace una ley anticorrupción, aumentará la información sobre la corrupción. La gente aprende. Si usted hace una ley anti tabaco, la



gente aprende a hacer tabaco y los jóvenes dicen: “Si está prohibido, debe ser bueno”. Todos los que fuimos jóvenes, sabemos que ellos van a pensar: “Están prohibiendo eso, ¿qué tal será?”.

Pero no sabemos hacer una ley, por ejemplo, de cómo aumentar la probidad. O sea, en vez de hablar de anticorrupción, ¿cómo fomentar la probidad? En países como Inglaterra han tratado de ir por ese camino y les ha ido muy bien. En vez de restringir la participación social porque tienen miedo de que sean guerrilleros, mafiosos, paramilitares o lo que sea, se preguntan: ¿Cómo lograr que las organizaciones de la sociedad civil puedan sobrevivir y puedan empoderar al Estado?

Desde la sociedad civil, sólo con cafecitos y con almuerzos con los amigos, no funciona. Esto es un vicio de la sociedad civil: “Llamemos a Fulano que es amigo de nosotros”, es una tontería. Piensen en lo siguiente: los políticos, ¿de qué viven? De la opinión pública y de los votos. A un político tú le dices: “¿Lo que usted quiere son votos?”. ¡Obvio! Porque un político sin votos no es político, es un politólogo. O sea, lo que hace que un político sea un político es la credibilidad y el apoyo social, que se manifiesta en votos.

Muchas fundaciones empresariales creen que van a cambiar el mundo porque la empresa es importante. Miren, una empresa, por grande que sea, frente a la economía de un país es insignificante. Repito, insignificante. Una característica de este sector es validar la importancia de los políticos. El ideal sería armar una bancada política que los oiga en el Parlamento y les cree condiciones para la nueva forma de cómo la sociedad civil paraguaya puede cambiar. Eso les rendiría mucho más que hacer reuniones con cafecitos. No sé si me hago entender. Tengo una pregunta sobre esto, que es: ¿Cómo logramos armar una bancada en el Parlamento que entienda el papel de la sociedad civil y de su fortalecimiento para la transformación de ciertos sectores en Paraguay?

Sigo con el punto 2. Vamos a la definición: la sociedad civil se caracteriza porque puede hacer todo lo que no está prohibido. Ojo, el Estado se caracteriza porque sólo puede hacer lo que está legislado. Les doy un ejemplo: una señora dirige un jardín infantil del Estado, un jardín en un barrio pobre, donde tiene a su cargo 20 niños. Dentro del presupuesto, tiene 100 dólares para la fiesta de Navidad de los niños del 20 de diciembre. El 19 de diciembre, a los niños les da una epidemia de gripe. Todos están mal. Entonces, las mamás le dicen: “Directora, no hagamos la fiesta de la Navidad. Gastemos esa plata para comprar las aspirinas y el Pedialyte para los niños”. A la directora le toca decir: “No lo puedo hacer porque el destino de esa plata no es el Pedialyte, es la fiesta de los niños”. Si la directora usa esos fondos para las aspirinas y el Pedialyte, entra en especulación y se va a la cárcel. Pero, ¿qué dice la sociedad?: “Ah claro, se quiere robar la plata. ¿Para qué querrá los 100 dólares?”. La sociedad civil no entiende al Estado.



Entonces, una cosa muy importante es que, cuando haya alguien en ese Estado, la sociedad civil lo haga bajo esta regla. Las alianzas público-privadas, si no cumplen esa regla, se ven hechas un fracaso. Entonces, es importante que el Estado haga lo que puede hacer y yo lo puedo hacer; yo, como sociedad civil, voy a hacer lo que usted como Estado no puede hacer para el propósito que queremos.

Esto hay que aprenderlo, porque la sociedad civil no sabe que el Estado tiene límites y que la sociedad civil debe contribuir a que el funcionario público respete esos límites. Mucha parte de la llamada “corrupción”, no es corrupción, es falta de formación. Eso sucede cuando, por ejemplo, el alcalde y el gran líder social dicen: “Sí, hagamos esto” y no se dan cuenta que se comienzan a convertir en roedores del Estado haciendo cosas que no pueden hacer, y las empresas privadas hacen cosas que no pueden hacer.

Otro punto. El amo de la plantación es la comunicación. A ver, no confundan comunicación con medios. La gente dice: “Le hago un video, le hago un afiche”. Eso es producción, eso no es comunicación. ¿Qué es la comunicación? Es crear visiones estables para que los diferentes sentidos y formas de ver la realidad puedan circular y competir en igualdad de condiciones.

A ver, ¿cuál es el problema de un artista? Vamos a hablar de Colombia. O mejor, ¿cuál es el problema ahora en Chile con la constituyente, con la Constitución? Los mapuches existían antes de la colonia. ¿Cuál es la lucha de los mapuches? No es que les pongan un afiche y les hagan un video, no, es que su forma de ver el mundo, su forma de organizarse pueda competir y circular como circulan las otras formas de ver el mundo.

Porque el propósito de toda comunicación es el reconocimiento. Ser reconocido. Cuando ustedes venían a esta reunión, se miraron al espejo, ¿por moda? No, por ser reconocidos. La finalidad de todo acto comunicativo es el reconocimiento. Pero esa es una idea que tiene una hipótesis de comunicación. ¿Qué quiero comunicar, cómo quiero ser conocido, cómo quiero ser reconocido? En muchos países, la sociedad civil no ha resuelto esa pregunta. ¿Cómo quiero ser reconocido? Con un problema de base.

Una cosa que yo recomiendo es que, si hay una universidad o un centro de investigación, haga realmente un estudio de la estructura y características de las organizaciones de la sociedad civil del Paraguay. Si no, seguimos hablando de lo que no conocemos. Ese es un estudio en el que hay mucho en juego, porque solamente identificar las organizaciones ya es una tarea. Entonces, ¿cuál es el problema? Primero es, lo que se llaman las “fundaciones empresariales”.



¿Cuál es el problema de las fundaciones empresariales? Que la mayoría tiene objetivos reducidos a su marketing. Se convierten en mercadeo social para la empresa, que es un defecto de la organización fundacional latinoamericana. Uno de los éxitos de las fundaciones en Norteamérica en los Estados Unidos es que, por ejemplo: Ford hace una fundación y, dentro de la legislación norteamericana, la fundación Ford no puede hacer nada en la sociedad que favorezca el mercado de Ford. Si lo hace, es delito.

Tienen que buscar campos de la sociedad, tienen que dedicarse a la sociedad, no al mercadeo. Bueno, pero ahora están dedicados a cómo sacar adelante el problema de las dependencias de América Latina. Si eso le duele a Ford, lo siento. El presidente de Ford, el de la fábrica, no puede decir nada, porque si dice algo se va a la cárcel.

Entonces, ¿cuál es el problema de las fundaciones empresariales en América Latina? Esto lo he dicho muchas veces en Colombia. El problema es que la fundación de la empresa Alquería, una gran lechera, termina haciendo trabajo campesino. Pero, ¿en dónde? Donde compra la leche. El municipio que necesita sembrar yuca (mandioca) para salir adelante, le dicen: “No, porque eso no es leche”. Así no se va a desarrollar la sociedad civil, así se desarrolla la empresa y el mercado de la empresa. ¿Está claro eso?

Acaba de decir Bill Gates: “Dentro de poco dejaré de ser el hombre más rico del mundo y simplemente seré uno más, porque toda mi fortuna la voy a dedicar a la filantropía”. Ese concepto no existe en América Latina, aquí existe el concepto de caridad, que es: “Te doy para que seas bueno. Pero para que seas bueno, tienes que ser el bueno que a mí me gusta, no el bueno que tú quieres ser”. Entonces, las ONGs, ¿qué dicen?: “Pues estamos luchando por los Derechos Humanos”. Pero el rico se enoja y dice: “No, esos ‘derechos humanos’ deben ser comunismo. ¿No van a decir nada?”. “Estamos luchando por las prostitutas”, se dice. “No, yo soy católico y soy rico, pero esa caridad no me gusta”, responde el rico. Esa lógica la tenemos que aprender a enfrentar, y adquirir nosotros mismos una mentalidad filantrópica, que aún no tenemos.

Entonces, estas organizaciones generalmente son financiadas por filántropos. Vienen las organizaciones civiles que no sé cómo llamar de una forma decente. Hay gente que entra a estas organizaciones para ganar plata. “Ah no, yo consigo un puesto en esta organización y me consigo un buen salario”, dicen. En Colombia, por ejemplo, en ninguna fundación de esas características puede haber un salario superior a 10.000 dólares. Ahora ya sería 7.000 dólares, porque en ciertos sectores los salarios son muy altos. O sea, en muchos sectores los salarios son de 10.000 dólares, no es nada exagerado, ¿no? ¿Qué es lo que pasa? Eso llevó a mucha gente a decir: “Tengo plata, me van a poner impuestos, entonces hago una fundación, me pongo un salario y como es fundacional, no me va tan mal en los impuestos”. En Colombia, eso llevó tam-



bién a hacer una serie de análisis muy detallados de las instituciones a nivel tributario y resultaron perjudicadas otras que no tenían nada que ver con eso. Sí, porque la lógica es: “Cómo evitar” y no “cómo crear” condiciones. Las llamo “negocios” (escribe en el pizarrón), porque formalmente no es una fundación, aunque operativamente lo sea.

Viene lo más importante de todo, que es algo que nunca deja de estar en esta mesa. Son las organizaciones de base (escribe en el pizarrón). Sólo en Juntas de Acción Comunal, Colombia tiene 200 organizaciones de base. Esas son las organizaciones que constituyen la sociedad y lastimosamente esas organizaciones no nos importan. Primero, porque no pueden pagar el “fee”, la cuota para pertenecer. Segundo, porque son las organizaciones de las madres de una vereda, de un barrio marginal, que se reúnen para garantizar que los niños no se desnutran, para que tengan leche. Juntan trabajo y hacen esfuerzos para que los niños de ese barrio tengan leche.

¿Qué pasó? Con el concepto de “Responsabilidad Social Empresarial” -del cual durante años fui predicador en Avina, ahora ya no hablamos de eso-, se inventó uno que se llama “Inversión social de impacto”. ¿Qué es “inversión social”? Es hacer algo que puedan poner en el informe. Antes, el párroco o la señora que necesitaba leche iba junto al empresario y le decía: “Mire Don Fulano”, y el empresario respondía: “Sí mujer, toma”. Ahora, ¿qué le dice el empresario? Dice: “No te puedo dar nada, porque ahora solo hago inversión social de impacto”. Es verdad, o sea, lo conozco, trabajo en el mundo empresarial hace muchos años, sé esto.

Entonces, ¿qué sucede? Que el modelo de financiación está destruyendo la base social. No le ponemos cuidado al Club de Coro de la iglesia, al Club de Ajedrez, a la banda del barrio, al grupo de rock del barrio. No le ponemos cuidado al lugar donde los muchachos aprenden a bailar. Sin embargo, esa es la sociedad: las organizaciones de base, lo que constituye la vida cotidiana de la gente. Nos venimos inventando objetivos famosísimos. Por ejemplo, en Colombia, son miles las personas dedicadas a tratar de ver cómo recuperar a los lisiados de la guerra. Ahora ya hay una política pública que ayuda, pero durante años era un problema de los campesinos, y a ellos no se les daba dinero. Además, es algo costosísimo.

Ahí viene un problema serio de este sector, y es que no conocemos a las organizaciones y no las respetamos. Pero, ¿qué ha pasado? Tanto por las organizaciones de política como por las organizaciones de no-filantropía, por la concepción de las fundaciones empresariales, estas organizaciones han muerto. Mueren y mueren. Entonces, ¿qué pasa en un barrio que antes tenía el coro de la iglesia, o el club de rock “La Legión de María”? Los muchachos llegaban del colegio y se metían en alguna de estas cosas. Hoy no hay eso. Muchos llegan al barrio y no hay nada.



Volvamos a la comunicación. Comunicación es crear condiciones para que los diferentes sentidos puedan circular y competir.

Nosotros tenemos un problema, que es la donación al pobre. En vez de usar el dinero para agregar valor, para ayudar a analizar la oportunidad para crear un valor nuevo, destruimos esa creatividad regalando la plata en un proyecto de comida o lo que sea. Eso es toda una cultura que las ONGs grandes tienen que desarrollar con nosotros. Entonces, ahí un dólar vale como 100 dólares. Si usted lo dona, vale 1 dólar. Si usted desarrolla la capacidad de crear valor -bueno, ahora se le llama “emprendedor”, que es una palabra que desde el punto de vista social entra en discusiones, pero ahora no podemos hacer la discusión- la pregunta es: ¿Cómo aprender a crear valor con la base?





Observatorio

Educativo Ciudadano

www.observatorio.org.py

